

EL DENUETO DEL MAQUILLAJE FEMENINO: TÓPICO LITERARIO Y CONCEPCIÓN IDEOLÓGICA PATRIARCAL

Laguna Mariscal, Gabriel
Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media
Universidad de Córdoba
glaguna@uco.es

Martínez Sariago, Mónica María
Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe
Universidad de las Palmas de Gran Canaria
msariago@dfc.ulpgc.es

RESUMEN:

El uso de la cosmética, tanto conservativa como decorativa, se remonta a épocas muy tempranas de la Humanidad. Por ceñirnos a culturas cercanas, el maquillaje tuvo mucha importancia en el Egipto antiguo, en Grecia y en Roma. En este trabajo se pasa revista al concepto de cosmética, a sus dos modalidades (conservativa y decorativa) y a las principales recetas y productos usados en la Roma antigua en cada una de las dos modalidades. Sobre esta base, a continuación se trata de un motivo literario, que es también una actitud constante en el hombre respecto al cuidado cosmético. Se trata del denueto del maquillaje femenino, que se documenta en este trabajo en la cultura clásica, en la poesía española de los Siglos de Oro y en manifestaciones populares de la cultura moderna. Se presenta igualmente un análisis componencial de los elementos del denueto. Finalmente, se reflexiona sobre la naturaleza antropológica de este motivo literario e ideológico. Se comenta, para terminar, que existe una contradicción aparente: el hombre dice rechazar el maquillaje femenino, pero en la práctica se siente atraído por mujeres que están maquilladas suave y efectivamente.

PALABRAS CLAVE:

Cosmética, maquillaje, denueto, invectiva, patriarcado, mujer, género

ABSTRACT:

The use of cosmetics is a well established practice from very ancient periods of Humanhood. There are two main purposes for the use of cosmetics: preservation and adornment. Make up was much practiced in Ancient Egypt, Classical Greece and Ancient Rome. In this essay, the concept of cosmetics, its two main modalities, and the main recipes and products used in Ancient Rome are documented and discussed. Then, the topos of the invective against female make up is studied. This topos appears in varied literary sources in Latin and Spanish literature. The motif is also present in modern popular culture (blogs, songs). A componential analysis of the topos is also provided. Finally, a discussion on the likely anthropological nature of the topos is included. An apparent contradiction arises in the fact that men declare to abhor female make up, but then they feel attracted by women who are made up delicately and effectively.

KEYWORDS:

Cosmetics, make up, invective, patriarchy, women, genre.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de abordar el denuesto del maquillaje femenino, como actitud ideológica y como tópico literario, convendrá presentar un panorama sobre el uso de los cosméticos en la Roma clásica, época y lugar en los que la cosmética cobró gran popularidad y se desarrolló la postura ideológica del denuesto del maquillaje. Pasaremos luego revista al motivo literario e ideológico del denuesto del maquillaje por parte de autores masculinos, particularmente en la literatura latina y española. Apuntaremos la motivación ideológica que subyace a este tópico literario y nos referimos a las posturas que, desde el feminismo, se han articulado en torno a este punto.

2. LA COSMÉTICA DE LA ANTIGÜEDAD HASTA LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

2.1. CONCEPTO Y TIPOS DE COSMÉTICA

Entendemos por cosméticos cualesquiera de los productos, de origen vegetal, animal y mineral, que se aplican artificialmente (*ars*) al cuerpo (especialmente, a la cara), por parte sobre todo de las mujeres (pero sin excluir a los hombres), con el doble propósito de preservar la belleza natural y de incrementarla. Es lo que, siguiendo al médico griego Galeno (XII 434-435), llamaremos aquí cosmética conservativa (*kosmētiké téchne*) y cosmética creativa o decorativa (*kommētiké téchne*)¹.

2.2. PANORAMA SOBRE LOS ORÍGENES DE LA PRÁCTICA

El uso de cosméticos se remonta a épocas remotas y puede relacionarse con otras prácticas que en la Antigüedad compartían el mismo fin de contribuir al ornato (*ornatus, cultus*) de la persona (Barini, 1958; Guillén, 1988: 265-329; Martín Rodríguez, 2005), como el acicalamiento del cabello (véase Moreno Soldevila, 2011a: 136-137), la aplicación de perfumes (Moreno Soldevila, 2011c) y el lucimiento de joyas (Moreno Soldevila, 2011b).

En la cultura egipcia la cosmética, tanto conservativa como decorativa, estuvo muy bien considerada en las clases medias y altas. De hecho, su uso estaba incluso legitimado por un episodio mítico de carácter etiológico: el dios Horus perdió un ojo en su lucha con su tío Seth e inventó el maquillaje para disimular su mutilación facial. Consiguientemente, los egipcios fueron probablemente el pueblo antiguo que más desarrolló el arte y práctica del maquillaje. Cabe recordar el uso de polvos para blanquear la cara y de una máscara negra (llamada *kohl*, fabricada mediante la molienda de la galena) para perfilar los ojos. En los frescos egipcios estamos acostumbrados a contemplar el claro perfilamiento de los ojos de hombres y mujeres (fig. 1).

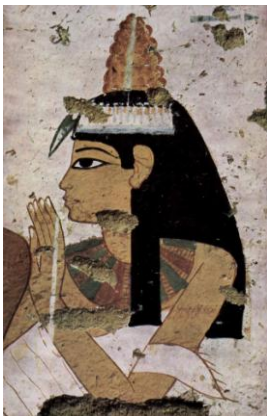


Fig. 1

¹ Distinción a la que alude el inicio de la obra de Ovidio *Medicamina faciei femineae: Discite quae faciem commendet cura, puellae, / et quo sit uobis forma tuenda modo* (Ov. *Medic.* 1-2; cf. Rivero García, 1996a: 125-127).

En la cultura griega las mujeres atenienses blanqueaban sus mejillas con albayalde (carbonato básico de plomo), pues la tez blanca se consideraba signo de estatus social elevado (Grillet, 1975: 97-100). En Roma es de suponer que se conoció el maquillaje desde la época primitiva, si bien los autores de época imperial especifican retrospectivamente que las romanas antiguas no usaban maquillaje, lo que se interpreta *in bonam partem* como indicio de moralidad (Marcial X 58, 3-4) o *in malam partem* de rusticidad y primitivismo (Ovidio, *Medicamina* 11-16). Se considera, en todo caso, que desde el siglo II a.C. se incrementaron todas las prácticas relacionadas con el lujo y al refinamiento, incluyendo la del maquillaje, por influencia de la cultura griega de época helenística (Juvenal VI 286-313; cf. Griffin, 1975: 1-31). De hecho, en este momento se intentó poner coto al lujo excesivo en el ornato de las mujeres mediante una ley suntuaria, la *Lex Oppia*, vigente entre el 215 y el 195 a.C. (García Jurado, 1992a, 1992b, 1994; Laguna Mariscal, 2002: 339-340); en 189 se prohibió (sin lograr gran efecto) el uso de cosméticos y de *unguenta exotica*, “pontigues importados” (Plinio, *Naturalis Historia* XIII 24). Es en esta época cuando se documentan literariamente las primeras referencias hostiles al acicalamiento femenino en Plauto y en Terencio, como luego precisaremos.

El uso del maquillaje se difundió más en época imperial, como atestiguan, a veces críticamente, autores como Horacio, Propertio, Ovidio, Marcial y Juvenal. En este momento, la práctica se extiende significativamente a los hombres, quienes se pintaban sobre todo los ojos con antimonio (*stibium*) o con negro de humo (*fuligo*). El maquillaje en los hombres es objeto especial de invectiva y repulsa (Cicerón, *In Pisonem* 25; Juvenal II 92-109), si bien Ovidio lo defiende como algo natural en el contexto del refinamiento general de la época (*Medic.* 23-26). Con respecto al maquillaje de las mujeres, los tratados más completos los encontramos en el mismo Ovidio (cf. Rivero García, 1998), quien recomienda a las mujeres el uso de maquillaje con vistas a la seducción de los hombres (*Medic.* 1-36; *Ars* III 193-208) y proporciona una lista de recetas (*Medic.* 51-98), pero advierte que el carácter es el mejor adorno de la mujer (*Medic.* 43-50) y aconseja que estos procedimientos cosméticos se apliquen a escondidas de los hombres (*Ars* III 209-234). Propertio coincide con Ovidio en que el mejor maquillaje en una mujer es una buena disposición y complacencia sexual para con su amante: *mi formosa sat es, si modo saepe venis* (II 18D, 30).

2.3. TIPOS DE COSMÉTICA

2.3.1. COSMÉTICA CONSERVATIVA

En cosmética conservadora, se usaban fricciones de aceite y de lanolina (*oesypum*), así como un emplaste, llamado *lomentum*, hecho con harina de haba, al que se atribuían propiedades de alisar las arrugas (Marcial III 42, 1; XIV 60; Juvenal VI 472-473). Las mujeres pudientes podían también aplicarse en el rostro leche de burra (Juvenal VI 468). Ovidio desarrolla en su obra *Medicamina faciei femineae* (que es la “biblia” romana sobre el tema) una introducción general (1-36), una disuasión de las artes mágicas (37-42) y una defensa del buen carácter (43-50). A estas tres partes sigue una sección de cinco recetas de carácter conservativo (51-98), a pesar del aserto inicial (1-2) de que tratará ambos tipos de cosmética (conservativa y decorativa):

- 1) Harina de cebada y arvejas, mezclada con huevos y bulbos de narciso.
- 2) Harina de altramuces y de habas, con albayalde y nitro rojo (esta receta parece una variedad enriquecida del *lomentum*).
- 3) Crema del nido del alción (no está claro si se trata de una alga o de espuma marina).
- 4) Incienso y sosa cáustica, con goma, mirra y miel, hinojo, rosas secas y espuma de cebada.
- 5) Adormidera machacada con agua.

2.3.2 COSMÉTICA DECORATIVA

Respecto a la cosmética decorativa, hay que partir de la premisa de que, hasta hace muy poco tiempo, el color que más se apreciaba en la cara femenina era la blancura o palidez (*candor*), especialmente cuando ésta contrastaba con el rubor (*rubor*) de las mejillas². En este sentido, tanto Horacio como Virgilio aprecian el color blanco (*albus, candidus*) de la tez; Propertio se queja de que el color blanco (*candor*) de su amada era artificial (III 24, 8); y Ovidio reconoce que el objetivo primario del maquillaje es conseguir blancura y rubor (*Ars III 199-200 candorem quaerere creta; / ... arte rubet*).

Por tanto, los dos colores (*medicamina, pigmenta, colores*) de maquillaje más frecuentemente documentados sean precisamente el blanco y el rojo (junto a un tercero, el negro, para perfilar cejas o sombrear párpados). Para el blanco se usaban principalmente tres productos: 1) el blanco de plomo (carbonato básico de plomo) o albayalde (*cerussa*); 2) la cera (*cera*); y 3) la tiza o greda (*creta*). También se usaba con dicho propósito el “blanco de Melos” (*Melinum*), una tierra blanca de composición aluminosa (Plauto, *Mostellaria* 264). Los pigmentos rojos o rosados usados eran también principalmente tres: 1) el *fucus*, extraído de un alga marina llamada orchilla de mar; 2) el cinabrio o bermellón, un mineral del mercurio (*minium*); y 3) una mezcla de arcilla y púrpura, llamada *purpurissum*, que, además de como colorete, se usaba como carmín de labios (Cicerón, *In Pisonem* 25). También se menciona como pigmento rojo el excremento de cocodrilo (Horacio, *Epodos XII* 10-11; Plinio, *Naturalis historia XXVIII* 109; 184; cf. Hendry, 1995). Como negro de ojos para delinear las cejas, rimel de pestañas o sombra de párpados se usaba el antimonio (*stibium*) y el “negro de humo”, fabricado con hollín (*fuligo*: Ovidio, *Ars III* 203; Juvenal II 92; VI 366, 22).

Este gusto continuó en la Edad Media, en el Renacimiento y llega hasta el siglo XIX. En el *Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita, Don Amor aconseja al Arcipreste que busque una “dueña” en que “la su fas sea blanca, sin pelos, clara, e lisa,” (estrofa 435, v. 2). Igualmente, en *La Celestina* Calisto caracteriza la tez de Melibea con un color muy blanco, mezclado con rubor: “La tez lisa, lustrosa, el cuero suyo oscurece la nieve, la color mezclada, cual ella la escogió para sí” (Acto I). Y no podemos olvidar el celeberrimo Soneto XXIII de Garcilaso de la Vega, en cuyo arranque se muestra el ideal renacentista de la dama de color pálido que contrasta con el rojo (“En tanto que de rosa y azucena / se muestra la color en vuestro gesto,” vv. 1-2), el mismo ideal de belleza plasmado gráficamente por Tiziano en su retrato de Isabel de Portugal (fig. 2).



Fig. 2

² Catulo LXI 186-188; Virgilio, *Aen.* XII 67-69; [Tibulo] III 4, 33-34; Propertio II 3, 11-12; III 24, 7-8; Ovidio, *Ars III* 199-200 *scitis et inducta candorem quaerere creta; / sanguine quae vero non rubet, arte rubet*; Ovidio, *Met.* III 423 *in niveo mixtum candore ruborem*; 491.

En cambio, el aprecio por la tez morena solo surgió a partir de los años 20 del pasado siglo, auspiciado por Coco Chanel. Hoy se prestigia el bronceado en mujeres y hombres, a pesar de los efectos perjudiciales del sol en la salud, lo que provoca que se recurra a rayos UVA o autobronceadores para conseguir una tez morena mediante procesos artificiales. Hemos llegado al otro extremo de la trayectoria del péndulo.

3. EL DENUESTO DEL MAQUILLAJE FEMENINO COMO PERSPECTIVA MASCULINA DOMINANTE

3.1. EN LA CULTURA CLÁSICA

El tópico del denuesto del maquillaje constituye el tópico ideológico y literario más importante en conexión con el uso de cosméticos (y de otros refinamientos) de las mujeres romanas (Laguna Mariscal, 2002).

Ya en la literatura griega, desde época arcaica, se denostó el uso exagerado de maquillajes (Grillet, 1975: 97-100). En la poesía latina el motivo se documenta por primera vez en la comedia de Plauto y de Terencio. En la *Mostellaria* de Plauto (Acto I, esc. 3) asistimos a la “toilette” de Filemacio, pero su esclava Escafa le recuerda en diferentes secciones (173, 289, 291) que la mujer joven y bella no precisa de acicalamiento: *non istanc aetatem oportet pigmentum ullum attingere, / neque cerussam neque Melinum neque aliam ullam offuciam* (Plauto, *Most.* 263-4); Escafa denuncia, además, el olor repulsivo de los afeites mezclados con el sudor (275-278).

En el *Poenulus* de Plauto (Acto I, escena 2) dos meretrices, Adelfasio y Anterástile, comentan la larga labor de “toilette” a la que deben someterse para atraer amantes (210-232), pero mientras la más simple de ellas, Anterástile, insiste en la necesidad del acicalamiento en la mujeres (240-47), la otra, Adelfasio, más sensata y virtuosa (quizá transmitiendo la opinión del propio autor), replica que en una mujer el buen carácter es el mejor ornato (300-7):

| | |
|--|-----|
| AD.- Invidia in me numquam innatast neque malitia, mea soror. | 300 |
| bono med esse ingenio ornatam quam auro multo mavolo: | |
| aurum, id fortuna invenitur, natura ingenium bonum. | |
| [bonam ego quam beatam me esse nimio dici mavolo.] | |
| meretricem pudorem gerere magis decet quam purpuram: | |
| [magisque meretricem pudorem quam aurum gerere condecet.] | 305 |
| pulchrum ornatum turpes mores peius caeno conlinunt, | |
| lepidi mores turpem ornatum facile factis comprobant. | |

[Adelfasio.- No hay en mi persona envidia ni malicia, hermana querida.
 Prefiero estar adornada con mi buen carácter que con mucho oro:
 el oro se encuentra por azar; el buen carácter se consigue naturalmente.
 [prefiero que me llamen buena a muy rica.]
 Más cuadra a una hetera el recato que la púrpura:
 [y más cuadra con una hetera tener recato que oro.]
 El carácter vergonzante mancilla un hermoso arreglo más que el cieno,
 el buen carácter fácilmente dignifica un sórdido arreglo con la fuerza de los hechos.]

Terencio, en el *Heautontimorumenos*, añade el detalle de la mucha tardanza que las mujeres invierten en el arreglo (239-240).

Lucrecio denuncia en su *De rerum natura* (IV 1037-1091), formando parte de su diatriba contra el amor, que el maquillaje femenino es una argucia para engañar a los incautos hombres (1174-1187). Ante esto, propone el antídoto de sorprender a las mujeres en su gabinete y sin arreglo:

at lacrimans exclusus amator limina saepe
 floribus et sertis operit postisque superbos
 unguis amaracino et foribus miser oscula figit;
 quem si iam ammissum venientem offenderit aura 1180
 una modo, causas abeundi quaerat honestas
 et meditata diu cadat alte sumpta querella
 stultitiaque ibi se damnet, tribuisse quod illi
 plus videat quam mortali concedere par est.
 nec Veneres nostras hoc fallit; quo magis ipsae 1185
 omnia summo opere hos vitae poscaenia celant,
 quos retinere volunt adstrictosque esse in amore,
 ne ququam, quoniam tu animo tamen omnia possis
 protrahere in lucem atque omnis inquirere risus
 et, si bello animos et non odiosa, vicissim 1190
 praetermittere <et> humanis concedere rebus.

En cambio, su amante, al que ha dejado en la calle, llorando, cubre a menudo de flores y guirnalda el umbral y perfuma con mejorana la alta puerta, y en su desgracia estampa besos a la entrada; mas si a éste, una vez admitido, le molestase al entrar tan sólo un soplo del perfume de ella, buscaría excusas razonables para marcharse y su canto lastimero largo tiempo meditado, profundamente sentido, caería de sus manos; allí mismo condenaría su necedad por cuanto reconocería haberle otorgado mayor aprecio del que es justo conceder a un mortal.

Y esto no se les oculta a nuestras Venus; por lo que con mayor motivo ocultan ellas con el máximo empeño todos los secretos íntimos a aquellos que desean retener sometidos a su amor, pero inútilmente, puesto que tú con tu ingenio puedes sacarlos todos a la luz y averiguar todas sus ridiculeces, y si ella tiene noble carácter y no es odiosa, por tu parte podrás pasar por alto y disculpar las flaquezas humanas. (Traducción de I. Roca Meliá, 1990)

Los elegíacos Propertio y Tibulo denuestran el maquillaje de la persona amada, argumentando que la belleza al natural es preferible a la conseguida artificialmente (Tib. I 8, 9-16; Prop. I 2; I 15, 3-8; II 18D; III 24, 1-8). Se ha supuesto que esta oposición al maquillaje en unos poetas rebeldes al ordenamiento moral imperante obedece a razones económicas: unos poetas que hablan en la pose de pobres denuestran los costosos refinamientos (Rosati, 1985: 9-20; Rivero García, 1996a: 126). La elegía I 2 de Propertio, dedicada íntegramente al motivo, es un elaborado ataque de la belleza artificial y defensa de la natural, expuesto mediante un molde retórico. En la elegía II 18D, Propertio se indigna por el colorete que Cintia aplica a sus mejillas, una costumbre que juzga propia de bárbaros e innatural: *ut natura dedit, sic omnis recta figurast* (v. 25). En la III 24, como elemento de la ruptura amorosa o *renuntiatio amoris* (Bellido Díaz, 2011), Propertio denuncia con desengaño la belleza y el *candor* artificiales de Cintia (5-8):

Falsast ista tuae, mulier, fiducia formae,
 olim oculis nimium facta superba meis.
 noster amor talis tribuit tibi, Cynthia, laudes:
 versibus insignem te pudet esse meis.
 mixtam te varia laudavi saepe figura, 5
 ut, quod non esses, esse putaret amor;
 et color est totiens roseo collatus Eoo,

parte la sorprenderás a ella desarmada. Para su desgracia caerá ella de tu corazón gracias a sus defectos. [...] Vete también -y que no ponga obstáculos el pudor- a contemplar el rostro de tu dueña, cuando unta la cara con complicadas drogas: te encontrarás con frascos y mil tipos de colores y verás la lanolina deslizarse resbalando por sus tibios senos. Estos potingues huelen como tus comidas, Fineo. No es la primera vez que ellos han hecho vomitar. (Trad. E. Montero Cartelle, 1987)

En imitación de este pasaje de *Remedia* 341-356, Lupericio Leonardo de Argensola escribió su Sátira "A Flora", vv. 367-378, 394-96, 442-444.

Marcial destaca la ausencia de maquillaje en las romanas antiguas como signo de moralidad (X 58, 3-4) y, además, satiriza el aspecto y olor repugnantes del maquillaje (VI 93, 9-10; VIII 33, 17), en la estela de Plauto (*Mostellaria* 275-278), de Horacio (*Epodos* XII 9-11) y de Ovidio (*Remedia* 341-356).

Juvenal denuncia el maquillaje en los hombres, concretamente en el emperador Galba (II 104-9); y, además, en el contexto de su extensa diatriba contra las mujeres (VI), menciona el uso excesivo de un repulsivo maquillaje como un defecto más de éstas (VI 461-473). Este pasaje fue imitado por Nicolás Boileau³.

En la época tardoantigua (siglos II-V d. C.) el motivo aparece, por motivos obvios de carácter moral y religioso, en autores cristianos como Tertuliano (que escribió una diatriba entera, *De cultu feminarum*, para denostar el maquillaje femenino y otros medios de acicalamiento como práctica inmoral, propia de ramera), Prudencio (*Hamartigenia* 264-297: véase Rivero García, 1996b: 76-77) y Gregorio Nacianceno (véase Grillet, 1975: 129-156 y Knecht, 1972).

Tras haber pasado revista a los jalones principales en el desarrollo del tópico en la poesía latina, se habrá advertido la presencia recurrente de una serie de rasgos que podemos considerar constituyentes esenciales del motivo. Son estos:

1.- La belleza natural es preferible a la belleza conseguida por medios artificiales (Plauto, *Mostellaria* 173, 273, 288-292; Tibulo I 8, 9-16; Propercio I 2; I 15, 3-8; II 18D; III 24, 1-8).

1.1.- El arreglo sólo es necesario para mujeres poco agraciadas o no tan jóvenes (Ovidio, *Ars amatoria* III 251-261; Tibulo I 8, 41-48).

2.- El maquillaje excesivo presenta inconvenientes: es repulsivo y causa de tardanza (Terencio, *Heautontimorumenos*; Lucrecio IV 1180, Propercio I 15, 5-7; Tibulo I 8, 15-16; Ovidio, *Remedia* 341-350; Marcial VI 93, 9-10; VIII 33, 17).

3.- El buen carácter y la virtud de la mujer son preferibles a la belleza exterior (Plauto, *Poenulus* 300-7; Lucrecio IV 1190-91; Ovidio, *Medicamina* 44-50).

4.- Los afeites son un medio de engañar a los hombres. Conviene, pues, sorprender a la mujer al natural (Lucrecio IV 1180-1191; Propercio III 24, 1-8; Ovidio, *Remedia* 341-350).

3.2. EN LA CULTURA ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS DE ORO

³ Como nos recuerda Gilbert Highet (1949, II 51-52. El texto de Boileau (*Satire* X 195-200) dice así:

Dans sa chambre, crois-moi, n'entre point tout le jour.
Si tu veux posséder ta Lucrece à ton tour,
attends, discret mari, que la belle en cornette
le soir ait étalé son teint sur la toilette,
et dans quatre mouchoirs, de sa beauté salis,
envoie au blanchisseur ses roses et ses lis.

como sugieren algunos detalles (número de tarritos, mal olor de los afeites). He aquí algunos versos (367-378, 394-96, 442-44):

| | |
|--|-----|
| Pues quien del mal de amor sanar procura, en vuestras casas, si pudiere, os vea sin tanta gravedad y compostura; | |
| y verá convertir la que desea en un fiero demonio; poco digo, si cosa se pudiese hallar más fea. | 370 |
| Y más si no tenéis allí testigo y salís de la cama descompuestas, mostrando de los pies hasta el ombligo. | 375 |
| ¡Qué fieras parecéis! ¡Qué deshonestas con los ojos hinchados, y sobre ellos, dos negras y tendidas nubes puestas! [...] | |
| ¿Quién podrá numerar las garrafillas dedicadas al sucio ministerio, ungüentos, botecillos y pastillas? [...] | 395 |
| Otros afeites hay que no los sumo, porque en imaginillos tanto hieden, que de congoja y rabia me consumo. | 442 |

Por otro lado, a Bartolomé se atribuye un famoso soneto con el título de [A una mujer que se afeitaba y estaba hermosa] y que nos recuerda los tratamientos de Propercio a favor de la belleza natural (I 2) y pintando el desengaño que le suscita el saber de los afeites de Cintia (III 24):

A UNA MUJER QUE SE AFEITABA Y ESTABA HERMOSA

| | |
|---|----|
| Yo os quiero confesar, don Juan, primero: que aquel blanco y color de doña Elvira no tiene de ella más, si bien se mira, que el haberle costado su dinero. | |
| Pero tras eso confesaros quiero que es tanta la beldad de su mentira, que en vano a competir con ella aspira belleza igual de rostro verdadero. | 5 |
| Mas, ¿qué mucho que yo perdido ande por un engaño tal, pues que sabemos que nos engaña así Naturaleza? | 10 |
| Porque ese cielo azul que todos vemos ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande | |

que no sea verdad tanta belleza!

3.3. EN LA MODERNIDAD

El denuesto del maquillaje femenino se documenta también en la época moderna, especialmente en ámbitos de cultura popular. El cantante Danny Daniel incluía en su álbum *Viento de Otoño* (1974) la canción “Niña, no te pintes tanto”, que desarrollaba el denuesto. Al año siguiente insistía en la cuestión Manolo Escobar (1931-2013) con su canción “¡Qué guapa estás!”, perteneciente a un álbum homónimo (1975). Una porción de la letra dice así:

Con la cara lavada y recién peiná,
recién peina, recién peina,
niña de mis amores qué guapa estás,
qué guapa estás, qué guapa estás.

Qué guapa estás, qué guapa estás,
con tus encantos al natural,
Qué guapa estás, qué guapa estás:
así, mi vida, me gustas más.

No te pintes en la cara
colores artificiales,
que los tuyos son bonitos
y además son naturales,

Por supuesto, otras canciones posteriores, interpretadas significativamente por mujeres, han defendido la postura contraria. El grupo Mecano sacó a la luz la canción “Maquillaje” (1982), en que se defiende la obsesión del sujeto lírico femenino por maquillarse antes de que pueda mostrarse en su entorno social. En la misma línea, la cantante María Isabel tuvo un gran éxito y ganó el Festival de Eurovisión Infantil de 2004 con su canción “Antes muerta que sencilla”.

El bloguero Aníbal Bueno en su blog *Historias Bizarras* (<https://historiasbizarras.wordpress.com>) publicó en Enero de 2014 un post titulado “¿Por qué no me interesas si te maquillas?”. En este post desarrollaba y “justificaba” su aversión por el maquillaje de las mujeres, desarrollando motivos que eran propios del tópico literario:

Bueno, el titular es un poco exagerado. Lo que sí es cierto es que he notado, empíricamente, que no trato igual a las chicas que se maquillan, llevan tacones, uñas cuidadas, escotes, faldas, etc. que a las que adoptan una apariencia más “natural”. Se trata de algo inconsciente, pero me ocurre. Si llego a un lugar, una fiesta, una reunión social, o de trabajo, familiar, etc... Tiendo a acercarme e interactuar con las chicas menos arregladas. En un bar/discoteca, jamás me fijo en las chicas con peinados perfectos, minifaldas y tacones de dos metros. Me pregunto por qué. Te explico por qué.

1. Estéticamente no me gusta. A mí me gustan las mujeres. No me gustan las muñecas de porcelana. No me gustan los payasos. No me gustan los indios cherokee. No me gustan los velocirraptores. Me gustan las mujeres.
2. No quiero una barrera física entre tu piel y la mía.
3. No quiero que tu perfume se me clave en la pituitaria y me impida oler otra cosa durante una hora.

4. No quiero temer a romperte una uña si te cojo de la mano, con lo que te ha costado...
5. No me gusta una almohada manchada de rimmel. Ah, y tus pestañas están bien de largas; no necesitas más, en serio.
6. No quiero que pases frío.
7. No quiero temer por tu cráneo a cada paso si el pavimento no es liso y llano.
8. Me gusta la gente que va de frente. Sin complejos. Que se muestra como es y no considera a la persona que tiene delante *el macho al que sacarle las plumas de pavo real*.
9. Porque me parece mucho más interesante que me lleves a la cama usando tu mente.
10. Porque pienso en lo cambiada que te vería si el tiempo que dedicas a arreglarte lo dedicases a leer.
11. Quiero que puedas saltar sobre mi espalda espontáneamente sin miedo a que se te destrocen cien mil cosas que llevas perfectamente colocadas.
12. No quiero tener que pedir un taxi porque no puedes andar.
13. Me gusta lo natural. Somos animales, coño. Lo quieras o no.
14. Puede que no lo seas, pero me pareces superficial. Es un prejuicio. Avalado por la experiencia.
15. Al besar unos labios quiero sentir carne, no un pringue gelatinoso.
16. Sois todas iguales. Cada temporada os comportáis cual manada. No sé distingueros con el mismo estampado. Y me gusta distinguir el grano de la paja.
17. Tu amiga me interesa más.
18. Te voy a seguir mirando a la cara, por muchos botones que te desabroches. No me interesa lo que hay ahí abajo. Quizás si no lo hubieses puesto en el escaparate...
19. Creo que no te valoras.
20. Al mirarte a los ojos prefiero buscar matices en los tonos de tu iris que en los del degradado de tu sombra de ojos.
21. No sé qué pretendes. No es carnaval.

4. LA COSMÉTICA EN EL PUNTO DE MIRA: LAS CONTRADICCIONES DEL PATRIARCADO Y LAS TENSIONES INTERNAS DEL FEMINISMO

El último testimonio, aunque puntual, muestra la vigencia del tópico literario y es significativo de lo que piensan muchos hombres sobre la cuestión. No aprecian el maquillaje, al menos por lo que manifiestan explícitamente. Consideran que el interior es más importante que la apariencia, que la atención a la cosmética es una muestra de frivolidad y que muchas veces es un procedimiento para engañarlos.

Podríamos reflexionar sobre la base antropológica de esta actitud. Parece que los hombres se sienten atraídos por la mujer por la vista, y aprecian especialmente en esta sus cualidades de juventud, belleza y fertilidad. Es decir, buscan inconscientemente un receptáculo adecuado para perpetuar sus genes. Si el maquillaje femenino puede considerarse un subterfugio de la mujer para aparentar cualidades de belleza y juventud de las que carece, entonces el hombre considera el maquillaje como un obstáculo para sus designios instintivos de buscar una hembra que tenga en el máximo grado posible las cualidades buscadas.

Sin embargo, los hombres entran frecuentemente en contradicción. Aseguran que prefieren a las mujeres jóvenes y bellas, con la cara lavada, pero frecuentemente admiran como arquetipos de belleza a mujeres que se presentan extremadamente maquilladas, como Angelina Jolie o Megan

Fox. Además, se ha demostrado estadísticamente que la mayoría de los hombres prefieren en realidad a la mujer con un maquillaje de aspecto natural por encima de las mujeres sin maquillaje. En la revista *Cosmopolitan* (septiembre 2012) se publicó un artículo titulado "Make up irresistible" (S. A., 2012), en que se presentaban los resultados de una encuesta realizada a hombres. Se les presentaron tres fotografías de la misma mujer, con diferentes maquillajes: 1) un maquillaje sofisticado ("Puro glam"), propio de una fiesta (Fig. 3); 2) un maquillaje muy natural e inapreciable ("Casi desnudo") (Fig. 4); y 3) un maquillaje no exagerado, pero visible y atractivo ("Brillo de diosa") (Fig. 4). Se les pidió que eligieran cuál de los tres les resultaba más atractivo: un 13 % votaron al 1); un 32 % al 2); y finalmente un 55% al 3).

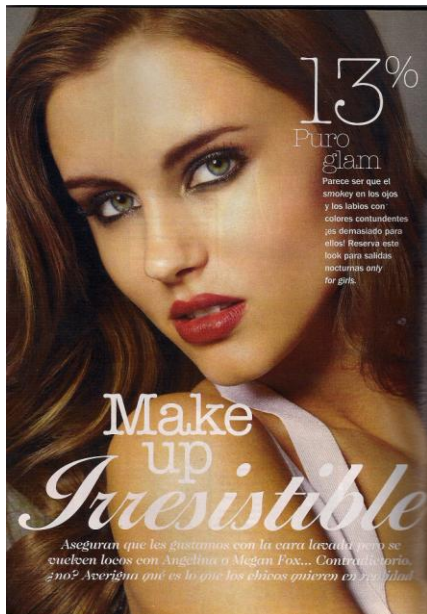


Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

Esto vendría a confirmar una contradicción inherente a la actitud del denuedo del maquillaje. Explícitamente los hombres rechazan el maquillaje, pero en la práctica consideran más atractivo

un maquillaje delicado, aunque visible. Si se piensa detenidamente, no hay contradicción. Los hombres han sentido la necesidad de buscar una pareja con cualidades de belleza y juventud, para perpetuar sus genes. Y las mujeres se han adaptado evolutivamente a esta preferencia, de modo que no solo han sido escogidas las mujeres con más belleza y juventud, sino también (y esto es lo importante) las que han sido capaces de aparentar esas cualidades. La cosmética conservativa era, en el fondo, un medio para conservar durante más tiempo esas cualidades de belleza y juventud (por tanto, aparentando también fertilidad). Y la cosmética decorativa, es decir el maquillaje, era un medio para aparentar esas cualidades. En consecuencia, las mujeres que supieron aparentar efectivamente esas cualidades mediante un uso disimulado del maquillaje consiguieron ser elegidas como parejas de los hombres y llegaron también a transmitir sus genes a generaciones posteriores. Quizá se está dando la razón a los autores antiguos que consideraban que el maquillaje era un subterfugio de las mujeres para engañar a los hombres.

Si, con respecto al uso (y abuso) de la cosmética, la contradicción es la tónica dominante en el seno del patriarcado, la situación en el ámbito del feminismo no es muy diferente. Por el valor que el patriarcado ha asignado tradicionalmente a la belleza, el maquillaje y otras prácticas estéticas, estas fueron tradicionalmente cuestionadas por el feminismo de segunda ola. Es emblemática, en este sentido, la legendaria quema de sujetadores y otros útiles de belleza, categorizados como “instrumentos de tortura”, en Atlantic City durante una protesta frente al recinto donde se celebraba el concurso de belleza Miss America en 1968.

Hoy en día, sin embargo, el feminismo debate sobre el asunto, sosteniendo posturas contradictorias al respecto. Dentro del feminismo de la tercera ola existen autoras que, como Naomi Wolf, han considerado la tiranía del culto al cuerpo un mecanismo de opresión más del patriarcado. Para Wolf, el “mito de la belleza” ha venido a sustituir a la “mística de la femineidad” cuyos cimientos socavó Betty Friedan (1963). La premisa básica de *El mito de la belleza* (1991), libro más conocido de Wolf, es que, conforme han avanzado las mujeres en la obtención de libertades y derechos, mayor ha sido el imperativo sociocultural que exige su sometimiento a una ideología de la belleza esclavizante. Es un hecho bien conocido por todos que las mujeres se encuentran presionadas en mucho mayor medida que los hombres por un ideal de belleza que el imaginario presenta como indisolublemente unido a su éxito profesional y, en general, a su realización vital. Esta ideología podría entenderse como último esfuerzo por parte del patriarcado para conservar la dominación masculina. Wolf efectúa un diagnóstico y propone una terapia (1991):

El mito actual de la belleza es más pernicioso que cualquier otra mística de la femineidad. Hace un siglo, Nora cerró la puerta de su casa de muñecas; hace una generación, las mujeres le dieron la espalda al paraíso consumista del hogar repleto de todo tipo de aparatos domésticos. Pero donde las mujeres se encuentran atrapadas ahora, no hay puerta que cerrar. Los estragos contemporáneos de este contragolpe de la belleza están destruyendo físicamente y agotando psicológicamente a las mujeres. Para librarnos del peso muerto que una vez más se ha hecho de la femineidad, lo primero que necesitamos las mujeres, no son ni votos ni manifestantes ni pancartas sino una nueva forma de ver.

Para Wolf lo fundamental sería, pues, tomar conciencia y oponerse al sometimiento de las mujeres a la belleza. Pero esta postura no es compartida por todas las feministas. Las representantes de la corriente denominada “lipstick feminism” (feminismo del pintalabios) sacan a Barbie del armario y recuperan los tacones y el pintalabios, comportamiento que reivindican desde su libertad personal e incluso como estrategia para incrementar su “capital erótico” (Hakkim, 2010). La cosmética, lejos de ser vista como un “instrumento de tortura”, es considerada por algunas de estas feministas como base para el “empoderamiento”.

Es evidente que el sector del feminismo que suscribe el denuesto del maquillaje lo hace por razones distintas a las de los escritores cuyos textos hemos comentado y que arremete contra los presupuestos básicos en que se asienta el tópico. Por su parte, el “feminismo del pintalabios” cuestiona también los supuestos patriarcales, pero de forma más polémica, en tanto que apoya manifestaciones externas de la feminidad normativa. Lejos de hacer un denuesto del maquillaje, sus partidarias hacen apología del uso del maquillaje, entendido como acto de libertad y arma de empoderamiento. Para salir de la aporía, podría argumentarse, tal vez, que no existe esta “libertad” y que si estas jóvenes “eligen” mantener su maquillaje durante todo el día, usar tacones interminables o someterse a cirugía estética para extremar sus atributos femeninos es, como argumentaba Naomi Wolf, por un mandato patriarcal del que a veces no son conscientes y a cuyo poder, amplificado por los medios de comunicación de masas, no han podido sustraerse.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos presentado el concepto de cosmética en primer lugar. Hemos distinguido desde la Antigüedad dos objetivos básicos en el uso de la cosmética, el conservativo y el decorativo. Hemos trazado un panorama histórico sobre los diferentes períodos en el recurso al maquillaje, y hemos descrito las principales recetas usadas en la Antigüedad en una y otra modalidad cosmética, con especial atención a la Roma antigua y teniendo en consideración los testimonios literarios.

Sobre esas bases, hemos rastreado el desarrollo de un motivo literario e ideológico fundamental en este ámbito, que es el denuesto del maquillaje femenino. Hemos documentado este motivo literario en la cultura clásica, en la literatura española de los Siglos de Oro e incluso en manifestaciones de cultura popular de la época contemporánea (canciones, blogs). Hemos realizado un análisis componencial de los elementos o submotivos constituyentes del tópico literario del denuesto del maquillaje.

En un análisis de género de la cuestión, se alcanza la conclusión de que el sustrato antropológico del denuesto del maquillaje es el temor del hombre a ser engañado en sus objetivos instintivos de buscar a una hembra dotada de cualidades de belleza, juventud y fertilidad. Sin embargo, se aprecia igualmente una cierta contradicción, porque los hombres afirman preferir a las mujeres sin maquillaje, pero luego se sienten atraídos por una mujer provista de un maquillaje sutil. Esta aparente contradicción se salva si se advierte que, frente a los designios del hombre, la mujer se adaptado evolutivamente, desarrollando mecanismos para aparentar las cualidades que el hombre buscaba y consiguiendo así también su objetivo de perpetuar su propios genes.

También hemos advertido una contradicción en el seno del movimiento feminista con respecto al maquillaje. El feminismo de la segunda ola rechazaba el uso del maquillaje y de otras prácticas estéticas. Dentro del feminismo de la tercera ola, una corriente, la del feminismo del pintalabios, propugna el uso del maquillaje y de otras prácticas de belleza como instrumento para adquirir “capital erótico” y, por consiguiente, como medio de empoderamiento. En cambio, otra corriente crítica de esta tercera ola del feminismo, liderada por Naomi Wolf, considera que este nuevo culto a la belleza es la última estrategia de opresión por parte del patriarcado.

BIBLIOGRAFÍA

- Barini, Concetta (1958): *Ornatus Muliebris. I gioielli e le antiche romane*, Loescher: Torino.
- Bellido Díaz, José Antonio (2011): "Ruptura", en Moreno Soldevila, Rosario editora: *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (Siglos III A.C. – II D. C.)*, Universidad de Huelva, Huelva, (374-376).
- Blecua, José María (1972): *Lupercio Leonardo de Argensola. Rimas*, Espasa Calpe, Madrid.
- Blecua, José María (1974): *Bartolomé Leonardo de Argensola. Rimas*, Espasa Calpe, Madrid.
- Blecua, José María (1990): *Francisco de Quevedo. Poesía original completa*, Planeta, Barcelona.
- Bueno, Aníbal, (2014): "¿Por qué no me interesas si te maquillas?", en Bueno, Aníbal editor: *Blog Historias Bizarrras*. <https://historiasbizarrras.wordpress.com>. Consultado 10/Mayo/2014.
- García Jurado, Francisco (1992a): "Las críticas misóginas a las matronas por medio de las meretrices en la comedia plautina", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, Vol. N.º. 4, (39-48).
- García Jurado, Francisco (1992b): "Las críticas al exceso ornamental femenino en la comedia latina a partir de los recursos relativos a la *Lex Oppia*", *Minerva*, Vol. N.º. 6, (193-208).
- García Jurado, Francisco (1994): "Recursos léxicos en los textos relativos a la *Lex Oppia*", *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, SEEC, Madrid, Vol. I, (527-531).
- Griffin, Jasper (1976): "Augustan Poetry and the Life of Luxury", *Journal of Roman Studies*, Vol. N.º. 66, (87-105).
- Grillet, Bernard (1975): *Les femmes et les fards dans l'antiquité grecque*, Centre Nationale de la Recherche, Lyon.
- Guillén, José (1989): *VRBS ROMA. Vida y costumbres de los romanos. I. La vida privada*, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- Hakkim, Catherine (2010): "Erotic Capital", *European Sociological Review*, Vol. N.º. 26.5, (499-518).
- Hendry, Michael (1995): "Rouge and cocodrilo dung: notes on Ovid, *Ars* 3.199-200 and 269-270", *Classical Quarterly* 54, (583-589).
- Highet, Gilbert (1954): *La Tradición Clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, F.C.E., México.
- Hoffmannn, Philippe (1999): "Kosmetik", en Cancik, Hubert and Schneider Helmuth: *Der neu Pauly. Enzyklopädie der Antike*, Metzler Verlag, Stuttgart-Weimar, 6, (767-769).
- Knecht, Andreas (1972): *Gregor von Nazianz. Gegen die Putzsucht der Frauen*, Winter, Heidelberg.
- Laguna Mariscal, Gabriel (2002): "Un tópico satírico: el denuesto del maquillaje femenino", en Martínez Fernández, José Enrique *et al.* editores: *Estudios de Literatura Comparada*, SELGyC, León, (339-351).
- Laguna Mariscal, Gabriel (2011): "Cosméticos", en Moreno Soldevila, Rosario editora: *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (Siglos III A.C. – II D. C.)*, Universidad de Huelva, Huelva, (109-112).
- Martín Rodríguez, Antonio María (2005): "Eres alta y delgada: estereotipos de la belleza femenina en la literatura romana", en Padorno, Eugenio – Santana, Germán editores: *El cuerpo*,

Excmo. Ayuntamiento de Arucas – Fundación canaria Mapfre Guanarteme – Servicio de Publicaciones de la ULPGC, Las Palmas de Gran Canaria, (45-92).

Martínez Crespo, Alicia (1993): “La belleza y el uso de afeites en la mujer del siglo XV”, *Dicenda* Vol. N.º. 11, (197-221).

Montero Cartelle, Enrique (1987): *Ovidio. Arte de amar, Remedios contra el amor, Cosméticos para el rostro femenino*, Akal, Madrid.

Moreno Soldevila, Rosario (2011a): “Descripción de la belleza de la amada”, en Moreno Soldevila, Rosario editora: *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (Siglos III A.C. – II D. C.)*, Universidad de Huelva, Huelva, (134-141).

Moreno Soldevila, Rosario (2011b): “Joyas”, en Moreno Soldevila, Rosario editora: *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (Siglos III A.C. – II D. C.)*, Universidad de Huelva, Huelva, (213-215).

Moreno Soldevila, Rosario (2011c): “Perfumes”, en Moreno Soldevila, Rosario editora: *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (Siglos III A.C. – II D. C.)*, Universidad de Huelva, Huelva, (319-321).

Navarro Antolín, Fernando (1996): “*Ingenium dominae lena movebit anus. La avara puella* en los *Amores* de Ovidio: Am. I. 8; I. 10; II. 5; II. 8”, en Arcaz, Juan Luis, Laguna Mariscal, Gabriel, Ramírez de Verger, Antonio editores: *La obra amoriosa de Ovidio*, Ediciones Clásicas, Madrid, (65-94).

Pinset, Jacques – Deslandres, Yvonne (1960), *Histoire des soins de beauté*, PUF, Paris.

Ramírez de Verger, Antonio (1989): *Propercio. Elegías*, Gredos, Madrid.

Rivero García, Luis (1996a): “Estructura y valor literario del poema ovidiano sobre cosméticos”, en Arcaz, José Luis, Laguna Mariscal, Gabriel, Ramírez de Verger, Antonio editores: *La obra amoriosa de Ovidio*, Ediciones Clásicas, Madrid, (212-142).

Rivero García, Luis (1996b): *La poesía de Prudencio*, Universidad de Huelva – Universidad de Extremadura, Huelva-Cáceres.

Rivero García, Luis (1998): *Publio Ovidio Nasón. Obra amoriosa III [...] Cremas para la cara de la mujer*, CSIC: Madrid.

Roca Meliá, Ismael (1990): *T. Lucrecio Caro, La naturaleza*, Akal, Madrid, 1990.

Rosati, Gianpiero (1985): *Ovidio. I cosmetici delle donne*, Marsilio, Venecia.

S. A. (2012): “Make up irresistible”, *Cosmopolitan*, Vol. septiembre 2012, (170-175).

Sabot, Augustin F. (1976). *Ovide poète de l’amour dans ses oeuvres de jeunesse*, Ophrys, Paris.

Santore, Cathy (1997): “The tools of Venus”, *Renaissance Studies* Vol. N.º. 11, (179-208).

Scott, Linda M. (2006): *Fresh Lipstick: Redressing Fashion and Feminism*, Palgrave Macmillan, London.

Watson, Patricia (1982): “Ovid and *Cultus: Ars Amatoria* 3.113-128”, *Transactions of the American Philological Association* Vol. N.º. 112, (237-244).

Wolf, Naomi (1991): *The Beauty Myth: How Images of Beauty Are Used Against Women*, William Morrow, Nueva York.

Wyke, Maria (1994): “Woman in the Mirror: The Rhetoric of Adornment in the Roman World”, en Archer, Leonie et al. editores: *Women in Ancient Societies: An Illusion of the Night*, Routledge, London, (134-151).